

PEDRAZA

La parroquia de Pedraza pertenece al municipio de Monterroso, al arciprestazgo de A Ulloa y a la diócesis lucense. En la feligresía existen en la actualidad la iglesia de Santa María, de la que apenas quedan vestigios románicos, y la capilla de San Lourenzo, antes iglesia parroquial. A estas se le sumaba en tiempos remotos la parroquia de San Cristovo de Gundín, hoy desaparecida y cuyos lugares se anexionaron a los de Santa María.

Para llegar a la capilla de San Lourenzo de Pedraza desde la capital del ayuntamiento se ha de coger la nacional LU-221 en dirección Palas de Rei para, 3,4 km más adelante, girar a la derecha. A unos escasos 150 metros se podrá observar la capilla entre las casas. Si se quiere visitar la iglesia de Santa María de Pedraza se ha de continuar desde Monterroso la nacional LU-221 en dirección Palas de Rei a lo largo de 4 km para posteriormente torcer a la derecha y, 80 m más adelante, a la izquierda hasta divisar la iglesia en medio del pequeño núcleo poblacional.

Vázquez Saco transcribe un documento del 7 de septiembre de 1202 acerca de la capilla de San Lourenzo de Pedraza, que figura en el libro B del Palacio Episcopal de Lugo, actualmente depositado en el Archivo Histórico Nacional. En él se alude a un pleito entre el deán de la catedral lucense, don Juan Arias, y el párroco de San Lourenzo de Pedraza, don Pedro Yáñez. La sentencia, administrada por el obispo de Lugo, don Rodrigo y el arcediano de de su iglesia, don Juan, por comisión del arzobispo de Braga, condena a pagar al clérigo de Pedraza una serie de diezmos.

Capilla de San Lourenzo

SEGÚN YZQUIERDO PERRÍN, la capilla de San Lourenzo fue reconstruida sobre otra de época prerrománica en 1127, tal y como figura en la inscripción de su ábside. Pese a que ha sufrido diversas reformas que afectaron tanto a la nave como a la portada Oeste y a su interior, su presbiterio ha llegado intacto hasta nosotros. Y este constituye un bello ejemplar del románico rural de época muy temprana. Con la orientación litúrgica habitual, se estructura en nave y ábside únicos y rectangulares. Esquema que, como señala el mencionado autor, tiene su origen prerrománico para luego adquirir una gran difusión en Galicia en época románica. Este es más estrecho y de menor altura que aquella, lo que proporciona un juego de volúmenes de indudable sabor románico. La sillería granítica presenta una casi total isodomía en la fábrica románica y se dispone en hiladas horizontales. Las piezas irregulares pertenecerían, según Yzquierdo Perrín, a la fábrica primitiva. La cubierta a dos aguas se ha realizado con la teja curva característica de la comarca. En el vértice del tejado del presbiterio se conserva un canecillo a modo de piñón cuyos motivos ornamentales son difíciles de precisar debido al deterioro de la pieza. La colocación de canecillos a modo de piñón es habitual en un vasto territorio lucense, tal y como afirma Yzquierdo Perrín, siendo San Lourenzo uno de los primeros ejemplos.

La capilla mayor reutiliza, según el mencionado autor, algunos de los sillares de la obra anterior a la románica. Se

encuentra dividida en todo su perímetro por una imposta cuyo bisel se orna con pequeñas bolas y separa los dos tercios inferiores del superior. El uso de este tipo de cornisa en capillas rectangulares no es habitual en la zona en este momento, aunque sí en otros lugares de la península como Zamora. Pedraza es uno de los primeros templos que comienza a emplear las bolas como motivo decorativo, según Yzquierdo Perrín, a partir de la obra de Bernardo el Viejo (1075-1088) en la catedral compostelana. Pese a que en este momento es poco frecuente en Galicia, aunque aparece en la cercana iglesia de San Mamede de A Torre (Taboada), dicho ornamento experimenta una gran difusión ya avanzado el siglo XII en la comarca pero con ciertas diferencias. Si bien en Pedraza son más bien pequeñas semiesferas sobre bisel, en otros edificios de Monterroso, como Pol, Penas o Leboarei, las esferas ganan en volumen y pierden en distancia, se disponen sobre nacela y su distribución por el templo es más arbitraria.

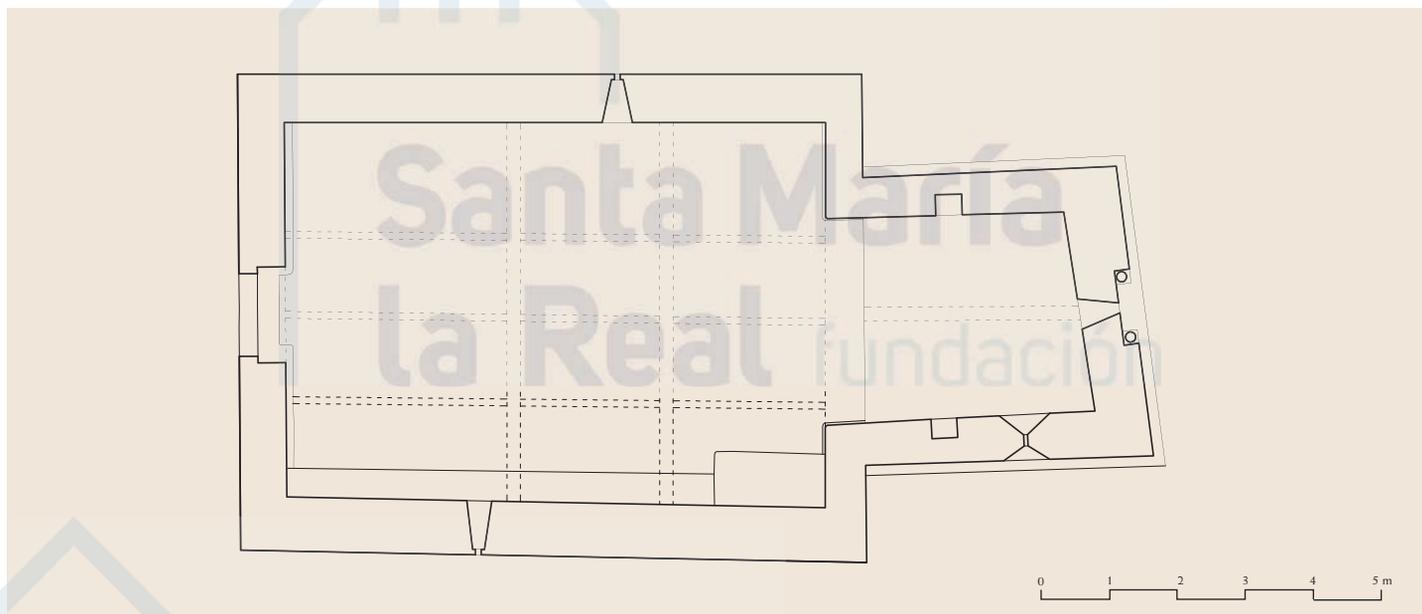
En el cuerpo inferior, bajo la hilada que sostiene la repisa, es todavía visible una inscripción. Bastante erosionada, se distribuye a lo largo de cinco sillares y su lectura nos ha llegado a través de Vázquez Saco. Reproducida a mano por el historiador, el texto está completo excepto la última palabra, ilegible debido al estado de la piedra. En ella se lee lo siguiente: E(ra) ICLXV ET Q(uotum) III K(alendas) IULII PETRUS DIDACI

Es decir, "en la era 1165, el 29 de junio Pedro Diéguez...". La fecha se correspondería con el año 1127 de la era



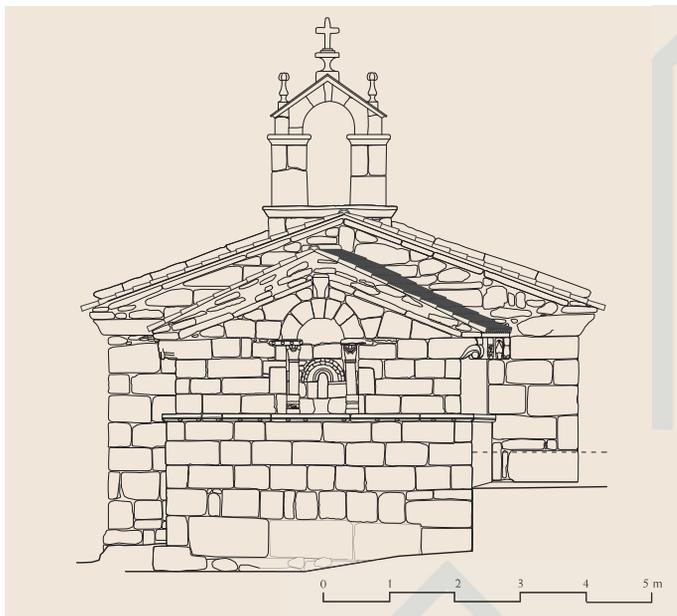
Vista general

Planta



cristiana. Tras el nombre de Pedro Diéguez no se ha podido descifrar si la palabra que le seguía sería para aludir al maestro o al que consagró la obra. Si seguimos a Vázquez Saco, en el momento en el que se levanta el templo, ocupaba la sede lucense el obispo don Pedro III. Su pontificado abarca desde 1114 a 1133 y, aunque por coincidencia cronológica, este *Petrus Didaci* podría ser el que figura en el epígrafe, el autor lo descarta. De un lado, porque en ningún documento referente a él o que lleve su firma se le designa con el patro-

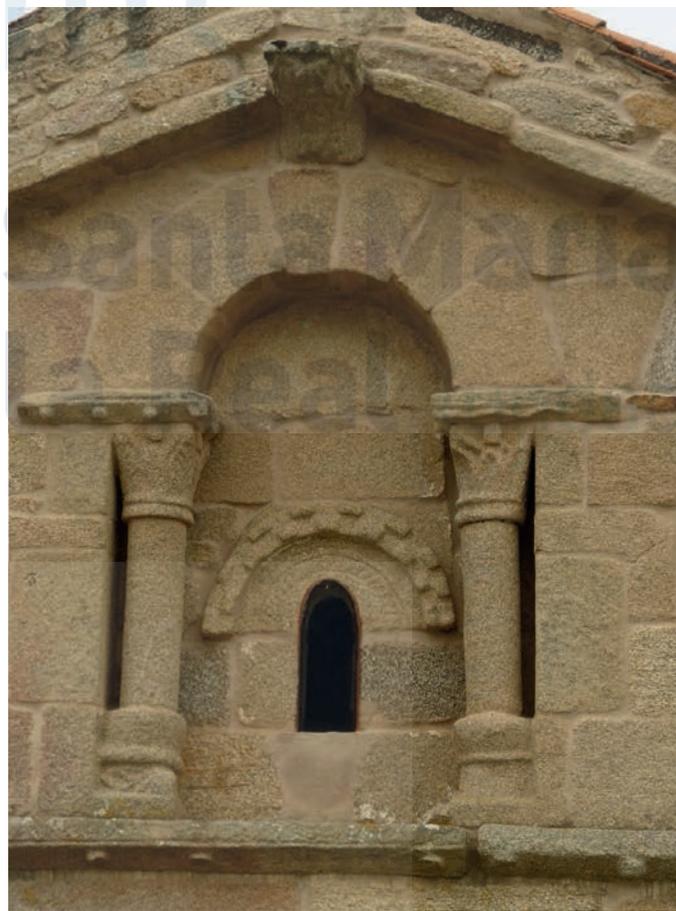
nímico *Didaci*. De otro, porque es infrecuente que en las citas del consagrante no aparezca la dignidad episcopal antes del nombre. En su estudio, Delgado anota un dato muy interesante que viene a aportar un poco de luz al estudio de la pieza. A escasa distancia de San Lorenzo de Pedraza, dentro del término municipal de Taboada, se halla la iglesia de San Mamede de A Torre. En ella se conserva una inscripción en la que se lee que el obispo Pedro III consagra la iglesia, siendo el presbítero Pedro el maestro de la obra en la era de 1155, que



Alzado este

se corresponde con el año 1117 de la cristiana. Así pues, dicha iglesia se levantaría diez años antes que la capilla de San Lourenzo. En ambas, además de en el uso de bolas, que en A Torre se observan en su arco triunfal, coincide el nombre del tal Pedro. Si se tratara de la misma persona, supondría la inserción del maestro Pedro Diéguez en la nómina de arquitectos rurales. Sería además el primero de fecha conocida, incluso doce años anterior al inicio de las obras en la catedral de Lugo en 1129.

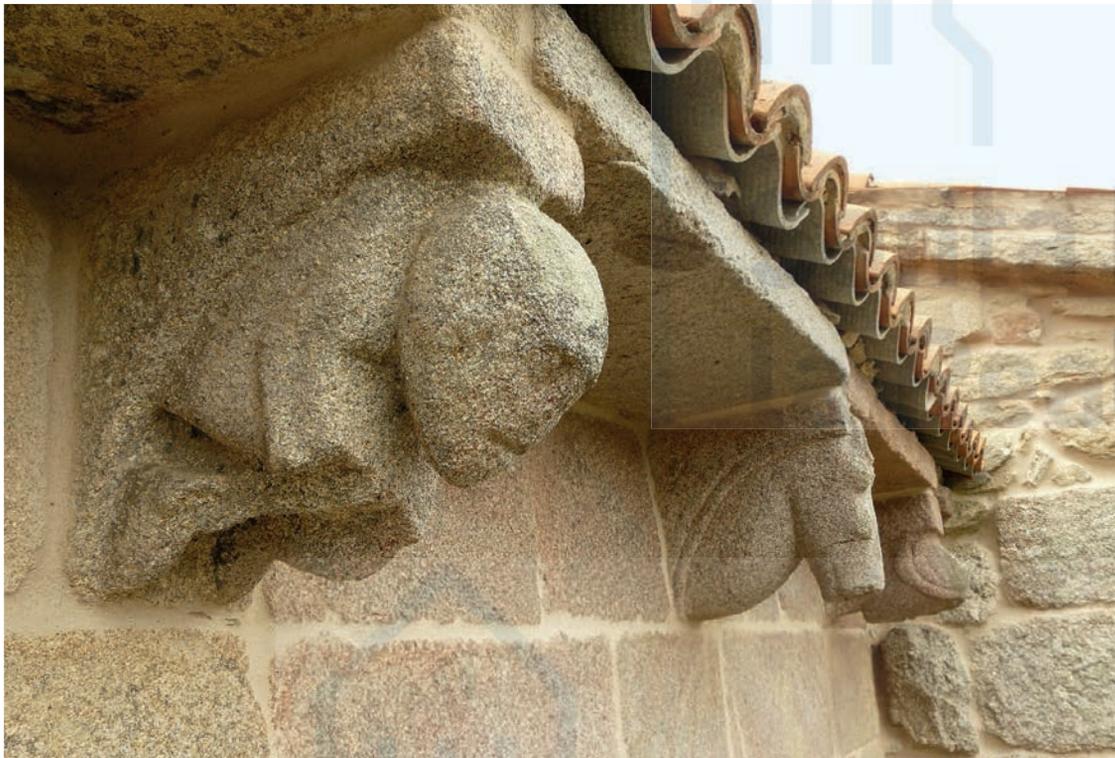
Sobre la imposta, en este paramento oriental del ábside, se conserva una ventana de organización completa. El vano se ciñe por un semicírculo de medio punto con decoración de billetes que se abre a una altura sensiblemente inferior que el arco que lo enmarca. Esta solución, según Yzquierdo Perrín, viene a ser una hibridación del esquema adoptado por Bernardo el Viejo en el cierre exterior y superior de la girola de la catedral santiaguesa. Añade el autor que quizá este motivo decorativo de los billetes en damero, con tanta repercusión posterior en el románico gallego, se utiliza aquí por vez primera en una iglesia rural. Corona el vano un arco de medio punto liso y a paño con el muro que se apoya sobre un par de columnas acodilladas con intermediación de impostas que se prolongan ligeramente sobre el paramento mural. La imposta meridional exhibe una serie de pequeñas bolas similares a las vistas en la imposta que compartimenta en alzado la capilla. La septentrional luce en su cara frontal una serpiente que avanza, trazando con su cuerpo una línea ondulante, hacia la esquina de la imposta, en cuya cara interna se puede distinguir una pequeña bola. Según Yzquierdo, la aparición de este animal en el cimacio de Pedraza podría ser la primera en Galicia pues, si bien es un tema conocido desde época visigoda, no se generaliza, aunque de forma tímida, hasta fines del siglo



Ventana del testero

XII y principios del siguiente. Las erosionadas columnas, de fustes lisos y monolíticos, se apoyan sobre elevadas basas que tienen la peculiaridad de haber sido talladas en sendos sillares que forman parte del muro. La basa meridional presenta un baquetón como ornamento y la septentrional una baquetilla. El plinto de la primera se adorna además con una especie de entrelazo y una garra. Los capiteles vegetales muestran en su parte inferior un doble astrágalo con una pequeña escocia intermedia y una bola en el centro superior de cada una de sus caras. Quiere ver Yzquierdo en esta moldura que los ciñe reminiscencias visigodas e incluso ramirenses o mozárabes. Las hojas del capitel sur son planas y presentan pequeñas incisiones a modo de nervadura y las del norte tienen su centro horadado.

Bajo los aleros de los muros laterales se disponen cuatro canecillos a cada lado. En el muro norte, de levante a poniente, el primero de ellos muestra una voluminosa hoja de cuyo ápice cuelga una bola y que, según Yzquierdo, es frecuente en obras de ascendencia compostelana. El segundo, de tosca labra y rasgos sumarios, representa una expresiva figura humana sentada que apoya sus manos en las rodillas. Le sigue el busto de un cuadrúpedo, tal vez un toro, cuyos cuernos convergen en la parte superior del canecillo. El último es una esquemática cabeza humana, con la boca abierta y curioso



Canecillos del alero norte del ábside

peinado que parte desde la cerviz a la frente. En el costado opuesto, en idéntica dirección, en el primero de los canes se talla un animal o ser demoníaco, con las fauces entreabiertas mostrando la dentadura, dos pequeños cuernos y sus patas en ángulo recto. En el siguiente, un cuadrúpedo boca abajo que vuelve su cuerpo hacia el edificio. El tercero muestra un hombre sedente, cuya cabeza ha prácticamente desaparecido pero de la que Yzquierdo escribe que sus facciones eran muy similares al de su homólogo septentrional. El cuarto representaría un animal, posiblemente una serpiente, que muerde una voluminosa bola.

Sosteniendo las cobijas de la nave se pueden contemplar diez canecillos lisos a cada lado. Para la nave se aprovecha la antigua cimentación y los sillares graníticos de la obra altomedieval. Es curioso que el costado norte de la nave es 70 cm más corto que el sur, según datos aportados por Delgado a través del párroco don Carlos Méndez Vázquez. El hastial oeste, totalmente reconstruido, se corona por una espadaña de un solo vano. Las cinco grandes dovelas del arco de la puerta evocan, siguiendo a Yzquierdo Perrín, soluciones prerrománicas. No así lo cree Delgado que, sin embargo, la sitúa en el momento de las reformas que podrían haber tenido lugar en el siglo XVI o XVII. Del arco triunfal tan solo se conserva una pieza, con arista en baquetón, empotrada en el muro del atrio.

La importancia de la capilla de San Lourenzo de Pedraza es innegable por varias cuestiones. En primer lugar, porque se construye sobre un templo prerrománico y es una de los primeros templos en recoger el legado, no solo de

Bernardo el Viejo, sino del conjunto de la basílica compostelana. El esquema adoptado en su ventana absidal y el uso de determinados ornamentos es asimismo novedoso. Pero lo que es más importante es su inscripción, que aporta datos muy relevantes acerca de su cronología y avanza el nombre de un posible maestro. La proximidad geográfica y el uso del motivo de las bolas entre A Torre y Pedraza invitan a pensar que el maestro de Pedraza y el presbítero Pedro de A Torre son la misma persona. Su cronología, en el año 1127 de nuestra era y el nombre de su maestro, Pedro Diéguez o *Petrus Didaci*, la convierte en el segundo ejemplo, después de A Torre, de los maestros conocidos y datados del románico rural gallego. San Lourenzo de Pedraza sería, pues, uno de los primeros templos, si no el primero, en expandir las novedades artísticas introducidas en la catedral de Santiago por tierras gallegas.

Texto y fotos: AYP - Planos: ECM

Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1987, p. 427; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 223-233; D'EMILIO, J., 2007, p. 17; GARCÍA IGLESIAS, J. M. *et alii*, 1982, p. 95; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1962, pp. 2010-212; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIV, pp. 116-117; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 86-89; VÁZQUEZ SACO, F., 1943, pp. 213-215; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1978-1980, pp. 347-356; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 15, 24-25, 66, 85; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 249-250.

Iglesia de Santa María

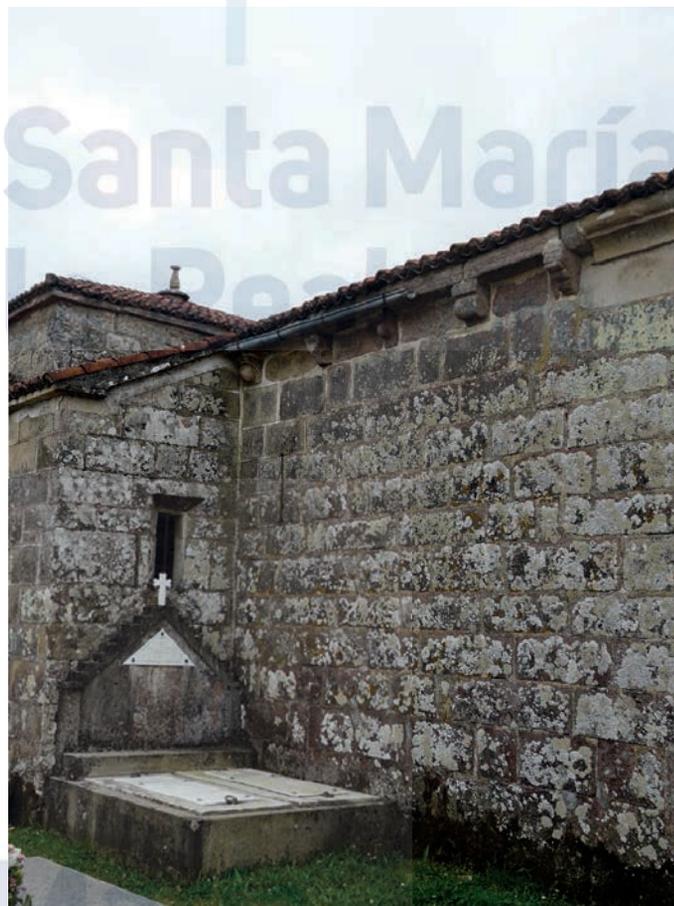
LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA sufrió tales reformas en el siglo XIX que de ella tan solo nos restan cinco canecillos geométricos y una saetera en la parte más oriental del muro norte de la nave. De levante a poniente, el primero y el tercero lucen voluminosas bolas. El segundo se corta en proa de barco y ornamenta sus caras laterales con dos pequeñas formas semiesféricas. El cuarto presenta un gran cilindro en posición horizontal y el último tres cilindros superpuestos colocados del mismo modo. La saetera, de amplio abocinamiento interno, se halla tapiada al exterior. Según informa Delgado, fue descubierta recientemente por el párroco Carlos Méndez Vázquez y es por este motivo que tanto Yzquierdo como Vázquez Saco no la recogen en sus estudios.

La datación de la iglesia de Santa María, debido a la poca información que aportan los elementos románicos conservados, resulta complicada. Según Yzquierdo Perrín, la similitud de los canes con otros realizados en la zona de Chantada a lo largo del último cuarto del siglo XII, apuntan a que los de Pedraza pudieron ser realizados en el mismo momento.

Texto y foto: AYP

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 221-222; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, p. 86; VÁZQUEZ SACO, F., 1943, p. 213; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 220.



Muro norte



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación